

HÉCTOR HERRERA CAJAS: *Las relaciones internacionales del Imperio Bizantino durante la época de las grandes invasiones. Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 1972.* (Reimpresión de *Historia*, N° 11, 1972-1973. Instituto de Historia. Universidad Católica de Chile. Santiago, 1974, p. 505-508.

Esta obra, presentada y aprobada como tesis doctoral en la Universidad de Burdeos, está concentrada temáticamente en la dramática época del Bajo Imperio, cuyos hitos son los reinados de Constantino y Justiniano: época que ya desde sus años de estudiante apa ionó al autor, que ha trabajado más de quince años, con ejemplar fidelidad, en un trabajo de tan difícil elaboración, dadas las circunstancias. La obra se sitúa en la perspectiva de la historia de las relaciones internacionales, una disciplina muy destacada dentro de la historiografía reciente, en la medida en que ha abandonado la sequedad y esquematismo de la antigua historia diplomática. Herrera enfoca su objetivo desde dos puntos de vista, estrechamente asociados: el de la historia política de imperios y pueblos, y el de las ideas o nociones que figuran en las relaciones internacionales como leitmotiv o como supuestos.

Entre los temas contenidos en la historia política y territorial, se destaca fuertemente por el autor el contenido de la noción de "frontera", estudiado aquí en las provincias danubianas del imperio y en las provincias asiáticas. En el siglo IV, el "limes" asiático es un espacio vivaz y lleno de movilidad, que no sirve solamente a una función defensiva, sino dentro del cual circulan múltiples influencias y contactos religiosos, comerciales, etc.; y en cuyo frente más exterior se anudan toda clase de situaciones de alianza, dependencia, guerrillas fronterizas endémicas, etc. En el siglo VI, en cambio, esa frontera se ha "envejecido", la función capital es ahora la defensa, corporizada en un imponente sistema de fortificaciones. El movimiento de Bizancio se dirige entonces hacia la reconquista del Occidente, en la frontera oriental se marca un compás de espera que durará hasta comienzos del siglo VII, cuando las campañas de Heraclio contra los Persas y en seguida el tremendo avance musulmán produzcan una inmensa movilización en todo el espacio. Herrera ha confeccionado un muy valioso mapa auxiliar, que, sobre el cuadro geográfico del imperio, representa las grandes vías romanas, pistas caravaneras, rutas marítimas, fronteras avanzadas e internas, reinos dependientes, zonas de influencia, líneas seguidas por los pueblos invasores. El aspecto más importante del libro lo constituye, a

nuestro juicio, el tratamiento de las ideas, representaciones y sentimientos bizantinos que intervienen en las relaciones internacionales con la Persia Sassánida, con los estados limítrofes aliados (Armenia, sobre todo), y con el inmenso conjunto de población “bárbaras” que presionan desde todos los puntos cardinales.

Los párrafos dedicados a la teoría del poder imperial muestran cómo, a pesar de la marea aparentemente devastadora de las invasiones, y del constante peligro persa, Bizancio se mantuvo firme en la afirmación de la mística imperial, del poder universal benefactor, del mito de la eternidad de Roma, reforzado por la nueva teología cristiana de Eusebio de Cesárea y de otros padres del siglo IV, que postularon el carácter providencial del dominio romano. Herrera subraya, sin embargo, que en esta época de su historia, el imperio es todavía lo suficientemente fuerte y capaz de flexibilidad para no hacer de esas nociones una mera ideología impotente, sino que sabe afrontar los hechos más graves y aparentemente desesperantes, dividir a sus enemigos, convertir a jefes bárbaros en asociados con los más honrosos títulos, ensayar en todas sus formas la política de los “foederati”, de los “socii”, los “amici”, manteniendo siempre la superioridad del imperio, al menos como una ficción significativa. Los documentos diplomáticos, las epístolas, el arte oficial, el ceremonial palatino, mantienen la idea inmovible de la superioridad romana, que no se destruye a pesar de todas las negociaciones, equilibrios y renuncias. “Habría que hablar —dice Jean Gage, citado aquí— de una política mística, impuesta por la necesidad de salvar las ficciones cuasiteológicas sobre las cuales reposa el imperio”. “Los tratados concluidos con los bárbaros —dice Herrera— no son claudicaciones; el pago de tributos no es señal de debilidad; las contradicciones no son perjurios; la guerra no es manifestación de apetito por el botín; las deficiencias humanas y los errores no son irreparables...”. Esta convergencia de una teología y mitología imperiales inmóviles, con una política realista, es propiamente el tema del libro de Herrera, el nudo histórico que atrae su interés a través de todas las vicisitudes.

Una línea importante dentro de la elaboración es la de la Simbología política. Acudiendo a fuentes narrativas, plásticas y doctrinales, señala cómo los retratos imperiales, las insignias del poder, el ceremonial de recepción de embajadas, etc., se prestan para toda clase de transferencias afectivas, místicas y religiosas, que colorean la noción de imperio.

Confrontándose con un investigador italiano, Paradisi, llega Herrera a la conclusión de que los títulos de hermandad y filiación, muy usados por los emperadores bizantinos, particularmente en relación con los emperadores persas, no son una mera intensificación de la "amicitia" romana, relación con Estados de menor rango; sino que estas relaciones de parentesco espiritual forman una esfera distinta y de más alta significación, un ordenamiento del cosmos político, que se anhela trascendente y de duración incommovible. La titulación, por formularia que sea a la postre, tiene originariamente un sentido trascendente, y apunta a la idea de que el Imperio está englobado en una red de conexiones que se extiende más allá del territorio y de los súbditos que domina de hecho, por vía de "fraternidad", "amistad", y diversos otros pactos. Más allá de la dominación está la Hegemonía, como figura jurídica eminente.

Podríamos extendernos sobre otras nociones de que trata el libro; la sumisión de los embajadores asimilada a la de los vencidos; la primitivización de diversas relaciones internacionales, en pleno Imperio ultracivilizado; motivos iconográficos; formas de vasallaje internacional; Pax Augusta y Pax Christiana; el papel del cristianismo en la expansión imperial; el sistema de obsequios, honores y subsidios a los príncipes aliados; la formación "profesional" del diplomático bizantino, etc. Pero creemos haber dado ya una idea suficiente de la obra.

La lista de fuentes y de la literatura posterior merece una mención, no sólo por su riqueza, sino porque el autor la ha hecho preceder de una "Presentación de la Bibliografía", en que deslinda críticamente lo que debe a los grandes investigadores recientes, y lo que separa su tratamiento del de sus predecesores. Creemos un excelente hábito del investigador, y que beneficia grandemente a un libro, el que la bibliografía no se limite a ser un registro alfabéticamente ordenado.

La única objeción que creemos que podría hacerse al libro es la falta de un índice analítico, no de los nombres, sino de las materias abordadas, que facilitase una aprehensión más rápida de aspectos y problemas que no se manifiestan en absoluto a través del Sumario, naturalmente muy breve. La obra de Herrera, en todo caso, es una realización muy excepcional dentro de la historiografía latinoamericana, por el tipo de interés histórico que ella revela, y por la rara erudición con que la investigación ha sido llevada a efecto.

*Mario Góngora*

Héctor Herrera Cajas: The Foreign Policies of the Byzantine Empire During the Period of the Great Invasions.

This scholarly work is the result of more than 15 years of investigation. The author analyses his subject from two points of view: that of the political history of empires and of peoples, and that of the ideas that constitute a leitmotiv underlying international relations, such as the concept of a fluid "frontier", especially in the Danubian and Asiatic province of the Empire.

The backbone of the book is the treatment of the ideas, representations and Byzantine feelings concerning the relations of the Empire with Sassanid Persia, the allied border state, and with the large number of "barbarian" peoples exerting pressure from all the cardinal points.

Hector Herrera's book constitutes a highly significant contribution to Byzantine studies.

H. L.-R.